Máximo Jiménez, el indio sinuano

Édgar Francisco Cortés Uparela

XDOC.MX

Tras el auge de las luchas guerrilleras, particularmente las vinculadas a la reivindicación de los sectores campesinos, el país asistió a partir de los 70 a un resurgimiento de los movimientos sociales en los ámbitos estudiantil, campesino y obrero. Los pobladores urbanos buscaban tierras para solucionar su derecho a la vivienda, y en la década del 80 un sinnúmero de organizaciones comunitarias reivindicaban y exigían del estado colombiano la resolución de graves problemas como la insuficiencia de vías y servicios públicos y las carencias en salud, educación e inversión social. Este panorama sorprendió al joven Máximo Jiménez Hernández, a los 17 años, cuando se capacitaba como tractorista en el Centro Agropecuario El Porvenir, del Sena, en cercanías de Santa Isabel, corregimiento de Montería, donde había nacido el 1 de abril de 1949.

Cuenta Máximo que desde su nacimiento está marcado por el sino de la justicia social, porque sus padres casualmente se llamaban José y María, igual que los de aquel que por su hambre y sed de justicia murió en la cruz hace dos mil años. La parcela familiar en Santa Isabel permitía a su familia una vida digna y una dieta que incluía los peces que les regalaba el río Sinú.

Encontró la música en su casa, porque su padre había sido percusionista y luego había comprado un acordeón de dos teclados con el cual amenizaba fiestas, muchas de ellas acompañado por sus hijos Máximo, en los platillos, y José Ángel, con el redoblante, cuando tuvieron el conocimiento y la edad para hacerlo. Su abuelo, Bartolo Jiménez Guerra, nacido en La Madera, corregimiento de San Pelayo, fue considerado el mejor intérprete del tambor alegre, a los 12 años, en el Festival de la Cumbiamba, celebrado en 1900 en San Pelayo, antecesor del actual Festival Nacional del Porro. Don José no permitía que nadie tocara su acordeón porque, como comenta Máximo, un pito dañado implicaba perder un día de trabajo para ir a Montería a repararlo. Como en muchas otras ocasiones, el hijo buscó la maña y aprendió a tocar a escondidas en el acordeón de su padre. Contaba 21 años. "Empecé tarde", recuerda Máximo, con un dejo de frustración. Posteriormente, se trasladó a Montería buscando nuevos horizontes. Ya componía temas de contenido social.

La situación de alta concentración de la propiedad rural que vivía su entorno y la semilla de las ideas contestatarias que le sembraron algunos profesores germinaron de tal forma en Máximo que decidió dedicar su vida a trabajar por una sociedad más justa.

El despertar de la conciencia social

Máximo cuenta que cuando salía a recorrer el valle del Sinú miraba esas grandes extensiones de terreno y se preguntaba si sus dueños habían adquirido esos bienes trabajando duro, como sus hermanos campesinos. Y en su mente elemental, como él dice, empezó a crecer la llama de la inconformidad por esa situación inicua, que

El cantautor Máximo Jiménez

aún perdura. Se decía a sí mismo: "la gente que trabaja de sol a sol, no tiene nada, y otros, que no trabajan, lo tienen todo". Ya era un reconocido trovador social con una intensa actividad agitadora de las masas obreras, campesinas y estudiantiles en gran parte de la geografía del país, gracias a su relación con muchos líderes sociales, cuando ocurrió su encuentro con David Sánchez Julao.

En 1975 estuve algún tiempo en Córdoba y coincidió mi estada con la eclosión de un éxito discográfico de gigantescas proporciones; se trataba de "El Indio Sinuano", un tema de David Sánchez Juliao llevado al disco por Máximo. Quise adquirir el trabajo, en esa época, un LP de vinilo, pero no lo vendían en ninguna discotienda. Una amiga residente en Montería me lo consiguió en la Universidad de Córdoba, en el Centro Cultural Víctor Jara, el cual estaba integrado principalmente por activistas sociales de la Universidad de Córdoba y denominado así en honor del trovador chileno asesinado por la gente del general Pinochet.

Lo curioso del asunto es que el mercado musical era manipulado por las grandes empresas disqueras, pero la producción independiente de Máximo Jiménez, en 1975, rompió todos los paradigmas, cuando los mercaderes del disco se vieron obligados a comprárselo al Centro Cultural Víctor Jara para poder revenderlo al público que lo solicitaba insistentemente.

Por esos tiempos yo vivía en Bogotá y como no existían ni la Internet ni las maravillas actuales de las telecomunicaciones, me enteraba de las noticias de mi tierra cordobesa por *El Tiempo* o *El Espectador*; por estos medios me enteré de las frecuentes detenciones de la fuerza pública a un peligroso elemento llamado Máximo Jiménez. Este personaje parecía tener el don de la ubicuidad para cantar sus canciones en cualquier protesta, huelga o paro relacionados con las reivindicaciones sociales de los campesinos, obreros y estudiantes. Con sus armas, como él llama su acordeón, su caja y su guacharaca, interpretaba temas como "Confesión de un terrateniente", cuya letra muestra la temática de su obra:

> Tengo en mi cartera la riqueza colombiana
> y sobre mis manos llevo un mundo ensangrentado
> tengo en mis haberes una fuerza bien armada
> con la cual defiendo todo lo que me he robado.

Luego del suceso de "El Indio Sinuano", Máximo lanzaría otro tema llamado "El Burro Leñero", de gran aceptación en los festivales, en los movimientos estudiantiles, sindicales y campesinos y en toda esa gama de gente que se sentía identificada con un músico de su propia entraña, con igual experiencia de vida. Una de las estrofas de "El Burro Leñero", dice:

> Ni hippie ni nada de eso
> yo soy un burro leñero
> que a veces me ponen preso
> o me botan de un potrero
> lo malo que a mí me pasa
> es que mi amo es pobrecito
> aumentando su desgracia
> con muchos hijos chiquitos
> Yo soy un testigo mudo

XDOC.MX

de su mísera existencia
y por tanto yo lo ayudo
para bien de mi conciencia.

Una de las herramientas que generó el gobierno de Turbay Ayala, en 1978 para reprimir el descontento popular que se vivía fue el montaje de un gran aparato represivo llamado Estatuto de Seguridad, que hizo salir precipitadamente del país al mismo Gabriel García Márquez, quien, aun cuando no había ganado el Nobel, ya era una figura reconocida a nivel mundial. El pecado: atreverse a controvertir la corriente ideológica dominante.

Con motivo de la fundación de la Unión Patriótica en 1984 como resultado de los acuerdos de las Farc y el gobierno de Betancur, Máximo Jiménez tuvo presencia permanente en los lanzamientos de dicho partido político en varias ciudades, y su canción "La vuelta a Colombia" fue tema obligado en dichos eventos. Parte de la letra de la canción mencionada es la siguiente:

La vuelta a Colombia,
por la paz y la democracia
Buscamos la forma de tener
una nueva esperanza
Por el derecho a la vida:
coro: luchemos todos
Por el bien de nuestra patria
coro: luchemos todos
Porque no mueran más niños:
coro: luchemos todos
Por una reforma urbana:
coro: luchemos todos

Esta actitud beligerante no fue indiferente a los dueños del poder, quienes al identificar la amenaza, intentaron inicialmente cooptarlo, pero en vista de la firmeza de sus convicciones, trataron de emplear los métodos acostumbrados. Ante el inminente peligro que corría de ser desaparecido por las llamadas "fuerzas oscuras", la Unión Europea, que sabía todo lo que ocurría con Máximo, lo sacó del país en octubre de 1990 le otorgó asilo de Austria. Cuando volví a saber de Máximo, ya era un exiliado más.

Pero las "fuerzas oscuras", como las han llamado eufemísticamente, quisieron castigarlo de cualquier manera y asesinaron a su hermano José Ángel, en 1993. Máximo era consciente del peligro que corría su hermano en Montería y le insistió en que vendiera la parcela familiar y saliera del país, pero José, algo confiado, demoró el negocio y ocurrió el lamentable acontecimiento. José hacía parte de la agrupación musical de Máximo, en la cual se desempeñaba también como acordeonero y era un reputado cajero.

Hace algunos años, por azar, me presentaron a Máximo en las oficinas de Sayco en Montería, en una de esas visitas relámpago que hacía a su tierra. Fue un encuentro fugaz, pero experimenté igual sensación que cuando hablé por primera vez con Alejo Durán: percibí un aura diferente, ese magnetismo personal que los hace notables en cualquier circunstancia. Quería conversar con él, pero el hombre se movía rápido y no era muy visible cuando visitaba su tierra natal por entendibles razones de seguridad. Máximo ya estaba disminuido físicamente por un ataque cerebro vascular (ACV) que sufrió en Austria y que le afectó el movimiento del lado izquierdo del cuerpo.

En 2013 supe de la presencia de Máximo en Montería y pensé que, luego de 23 años, sus riesgos eran mucho menores y podía ser más accesible. Gracias a amigos comunes pude comunicarme con él y concertamos una cita en su lugar de residencia. Llegué puntual y algo temeroso, porque la imagen que habían creado los medios no invitaba sino a considerarlo un peligroso bandolero, ya que las fuerzas del Estado siempre lo señalaron como sospechoso de ser miembro de algún grupo insurgente, aunque nunca se lo pudieron demostrar.

Era una casa modesta en un barrio popular; toqué la puerta, me abrió alguien, me identifiqué, me hizo entrar y lo vi al fondo de una sala sentado frente a una pequeña mesa vieja de madera sobre la cual había un libro abierto que luego identifiqué: una Biblia. Aún eran los tiempos del papa Benedicto XVI, pero ahora, en los de Francisco, y luego de muchas horas de conversación, he logrado entender el compromiso que asumió Máximo desde joven con la denuncia de la situación inicua a que han estado sometidos sus hermanos de raza indígena y los campesinos como él. Máximo no es indígena, pero dice que los indígenas de Colombia lo identifican y lo consideran como propio desde la celebración del Primer Congreso Indígena de Colombia, a finales de los 80 en el antiguo Coliseo de Ferias de Montería, cuando cantó "El Indio Sinuano" a cada etnia en su propio dialecto.

Como anotaba, fueron muchas horas en diferente tiempo que compartimos: un almuerzo, un café, una charla con amigos y otras actividades, hasta cuando percibí que me había ganado su confianza, así que le solicité y aceptó que lo entrevistara y grabáramos sus vivencias. La primera entrevista ocurrió antes de la muerte del pre-

DOC.MX

sidente Chávez. Pero luego del deceso del líder venezolano, hicimos otras, en las cuales Máximo exploró a fondo su relación con el mandatario y con otros líderes de Colombia y el mundo.

Su relación con Hugo Chávez

En la década de los 70, Máximo no permanecía en casa, se sentía embargado por ese sentimiento de entrega a la causa de la lucha por las conquistas sociales, de manera que recorría muchos pueblos de Colombia llevando el mensaje contestatario de sus canciones. Su labor trascendió las fronteras y en una reunión del partido Bandera Roja, movimiento de izquierda venezolano, se conoció con Hugo Chávez, quien asistía a las reuniones manteniendo un bajo perfil, porque hacía parte del ejército. Los directivos del partido solicitaron a Máximo que compusiera unos versos para adoptarlos como una especie de himno del grupo político, cosa que hizo. Una de las estrofas del cántico para el partido Bandera Roja, dice así: "Los ricos de mi país / son los mismos de tu pueblo / pero vamos a enterrarlos / sin que haya velas en su entierro / No habrá velorios ni penas, / y ni reales gastaremos / pues esa basura vieja / va a parar al basurero".

No volvió a verlo y solo supo de él nuevamente cuando intentó el fallido golpe de estado al presidente Carlos Andrés Pérez y cayó preso. Esta situación llevó a Máximo a pensar que probablemente se había frustrado el cambio que soñaban para Latinoamérica. Cuando Chávez accedió al poder por elección popular en 1999, Máximo ya vivía exiliado en Austria. En una reunión de la OPEP en Viena, a la cual asistió el presidente Chávez, el servicio secreto venezolano localizó y abordó a Máximo para transmitirle una invitación a reencontrarse en una ceremonia oficial de honores al libertador Simón Bolívar. Ahí ocurrió un emotivo encuentro y Máximo fue invitado por el presidente a radicarse en Venezuela. Por diversas circunstancias no hubo más comunicación y cuando pudo ir a Venezuela ya el presidente partía para Cuba para tratarse de la enfermedad que lo llevó a la tumba.

El encuentro con la revolución sandinista

A mediados de 1979, Máximo viajó a San Andrés, Islas, con su agrupación musical para participar en un festival en el cual ganó premio a la canción inédita. Ahí

lo contactó un personaje de la izquierda centroamericana procedente de Honduras, quien le dijo que había venido a invitarlo para que se integrara al frente cultural del ejército sandinista, pues lo esperaban unos pescadores nicaragüenses para llevarlo a ese país. Máximo no lo pensó dos veces, devolvió a sus compañeros diciéndoles que él se quedaba porque se había levantado "una vieja", y los pescadores lo llevaron a tierra nicaragüense, a San Jerónimo. Organizaron un conjunto musical para alegrar el rato

XDOCMX

Máximo Jiménez

del regreso de los combatientes. A Máximo le pareció tan feliz la idea de colaborar con la causa sandinista que consideró incluso la posibilidad de quedarse en Nicaragua, pero su fuero interno le indicó que en Colombia aún le quedaban tareas por realizar. Sin embargo, antes de partir, también aportó un himno para la causa sandinista: "Vamos adelante con la clase obrera/ en marcha y avance, a romper cadenas/ Vamos adelante con mucho valor / a romper las cadenas de este sistema opresor/ Que viva la lucha de Augusto Sandino / Que muera Somoza, ladrón y asesino".

Luego de unas dos semanas en Nicaragua viajó a Bogotá y solicitó a un viejo amigo, el decano de la facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, le organizara una actividad cultural: ahí leyó el último comunicado del Frente Sandinista. Posteriormente se desplazó a Montería e hizo lo mismo en la Universidad de Córdoba, pero se aventuró a decir, por lo que había visto en Nicaragua, que Somoza caería en un mes. Exactamente a los 21 días cayó Somoza y la gente comentaba sobre los altos contactos que tenía Máximo con el Frente Sandinista, cuando no fue más que un pronóstico azaroso.

Máximo y sus relaciones con intelectuales colombianos

Máximo fue muy cercano a una entidad llamada *Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social*, uno de cuyos fundadores fue el llamado padre de la sociología colombiana: Orlando Fals Borda. Se definieron como "un grupo de cuadros científicos en el proceso revolucionario colombiano, que aportan su trabajo a las organizaciones y gremios populares para actuar dentro del mismo proceso". Era claro, entonces, que las actividades de Máximo encuadraban dentro de los objetivos de La Rosca. Además de Fals Borda, había otros integrantes importantes en el campo de la cultura y el arte, como Gabriel García Márquez, David Sánchez Juliao, Nelson Osorio, Elkin Meza y la cantante Eliana, símbolo de la canción protesta en Colombia en los años 70, entre otros.

Máximo fue invitado a poner las melodías de varias letras de Nelson Osorio que luego fueron grabadas por Eliana. Cuenta Máximo que Fals Borda recaudaba fondos, gracias a su prestigio y a sus excelentes relaciones nacionales e internacionales, para financiar marchas, eventos y otras actividades de la causa social.

Los festivales como vehículos de agitación social

Máximo empezó a presentarse en festivales desde principios de los 70 y el primero fue el Festival del Río, en Montería, el cual ganó.

Desde entonces recorría la región presentándose en cuanto festival hubiera, pero sin renunciar a la temática de sus canciones. Donde estaba Máximo estaba la gente.

Guarda muchos recuerdos de la vez que se presentó por primera vez al Festival Vallenato como aficionado en la octava versión, en 1975. Dice que se presentó con la puya "El Boche", quizá la única puya en tono menor que se ha presentado en ese festival. El Boche fue un personaje sinuano, trabajador de una finca, que mató a machete al terrateniente porque quiso abusar de su mujer en su ausencia: el terrateniente con una escopeta y El Boche con su machete. Antes de la ejecución del tema que iba a interpretar, Máximo comentaba su letra al público. Confundidos entre los asistentes estaban los miembros del sindicato de Cicolac (multinacional lechera), sus familiares y muchos trabajadores. Cada intervención de

X.DOC.MX

Máximo era seguida por estruendosos aplausos y vítores. Conscientes de la situación, las directivas ordenaron que los conjuntos debían limitarse a interpretar las canciones. Previendo lo que estaba por suceder en la plaza Alfonso López, Máximo y su conjunto se retiraron antes de la lectura del fallo. La protesta de la gente fue general y llovieron piedras y botellas, porque el monteriano no había sido considerado para premio.

El Festival Vallenato de 1983 se hizo en honor de García Márquez. Ante el horror de las directivas, Máximo se inscribió como participante en la categoría profesional; la situación se agravó porque en una parranda en la casa de Consuelo Araújo, una niña cantó para Gabo "El Burro Leñero", y el escritor se impresionó tanto que solicitó la presencia de Máximo, pero los directivos dieron vueltas al asunto y finalmente no solo impidieron el encuentro, sino que no dejaron concursar al sinuano por motivos baladíes. Temían que la presencia de Gabo en el jurado y el fervor que Máximo despertaba en el público desarreglaran el tinglado que tenían armado.

Una vida al servicio de una causa

Como hemos podido apreciar fue intensa la actividad de Máximo en la promoción de una sociedad más justa. De igual forma podía estar en un festival cantando sus canciones como podía encontrarse en un paro en la zona de carreteras, en una huelga de estudiantes, en un evento cultural, en fin, era infatigable y con una verticalidad que lo llevó a rechazar propuestas políticas que buscaban claramente utilizar su arraigo popular con fines electoreros.

Hay pasajes novelescos en su vida, como la vez que enviaron un sicario para que lo ultimara. El vecindario lo alertó de la presencia del sospechoso y cuando éste llegó a su casa, ya lo estaban esperando. Lo desarmaron, lo interrogaron y supieron el origen de la orden. Ya Máximo había investigado al tipo y se había enterado de que tenía un hijo de brazos y debía dos meses de arriendo. Mientras estuvo retenido, los amigos de Máximo fueron y le pagaron los meses vencidos de arriendo y le llevaron un mercado a la mujer del hombre. Posteriormente, le devolvieron el revólver descargado y le dijeron que se fuera. A unas cuantas horas, el tipo regresó a la casa de Máximo con claras muestras de arrepentimiento y le solicitó que fuera el padrino de su hijo, lo cual fue aceptado por Máximo. Este personaje se convirtió en su amigo e informante, pero fue asesinado posteriormente cuando se disponía ir a atender una cita telefónica con Máximo, ya en Europa, para darle información sobre la muerte de José. Máximo cree que lo más probable es que desde esas lejanas épocas ya existían las chuzadas telefónicas.

Como es natural, hay muchas historias para contar sobre la trayectoria de luchador social de Máximo Jiménez, pero baste decir que su activismo le ocasionó cinco entradas a la cárcel y pudo escapar con vida de cuatro atentados. Cuando la situación se hizo insostenible en Colombia, el Partido Socialista Europeo le brindó exilio en Austria, en octubre de 1990, como se había anotado anteriormente.

En alguna ocasión que pudo regresar a Colombia quiso saber de las tierras que le había adjudicado el Incora y que había dejado en plena producción agrícola y se encontró con la sorpresa de que habían desaparecido los registros de su propiedad. Alguno de sus acompañantes dijo al respecto: "Como no lo pudieron desaparecer a él, le desaparecieron las escrituras".

El botánico

Me llamó la atención que Máximo ha ejercido como botánico no solo en su casa de Montería, sino en Europa, así que le pregunté por esta faceta de su vida y me comentó que cuando tenía 16 años una víbora mordió a su madre y él, con la asistencia de su abuelo, logró salvarla. Antes de llegar a radicarse en Montería en sus años mozos, ya había tratado a unas 17 personas en esta situación. Luego de las enseñanzas del abuelo ha continuado investigando en forma empírica sobre la medicina natural en su continuo roce con las comunidades indígenas y campesinas de varias regiones del país. Cuenta que en Europa no es complicado ejercer esta actividad, porque la venta de productos naturales no tiene ninguna restricción.

A pesar de sus limitaciones físicas, Máximo se muestra optimista, tiene una conversación fluida, amena y llena de muchas anécdotas y asegura haber elegido el camino correcto. En el curso de la charla va analizando a su interlocutor, creo que para adivinar sus intenciones; supongo que esto lo aprendió por instinto de supervivencia. Sigue creyendo que hay que continuar luchando por la justicia social, requisito para la paz en nuestro país. La última vez que hablamos me despidió con una frase que no percibí dirigida a mí, sino al horizonte sinuano: "yo solo quiero que todo el mundo sea feliz". A

XDOC.MX

Calixto Ochoa: antecedente ignorado de *Cien años de soledad*

Ariel Castillo Mier

Tal vez no exista en el vasto ámbito musical del Caribe colombiano un compositor más versátil que Calixto Ochoa. De la ranchera al corrido, del bolero a la guaracha a la charanga a la pachanga, del twist al patapata, del paseo al pasebol al jalaito al paseaíto, pasando por la puya, el porro, el merengue, la tambora, la tamborera, el fandango, el rumbón, la cumbia, el lamento y el son, sin olvidar ni el mapalé ni el pompo ni la carranga, uno tiene la impresión de que no existe un ritmo bailable regional o internacional que no haya sido practicado por el negro Calo en sus composiciones. Y aunque algunos afirman que pasan de mil sus canciones, en realidad, no se trata de un simple suceso de cantidad, sino de la calidad de muchas de sus composiciones que, pese al paso de los años, permanecen en la memoria de su comunidad, y varias de ellas ("El africano", "El manantial del alma", "Lirio rojo", "Los sabanales" y "Charanga costeña", por ejemplo) le han dado la vuelta al mundo.

A estas alturas del paseo, lo único que uno lamenta es que su nombre no hubiese sido incluido en esa moderna Biblia latinoamericana que es *Cien años de soledad*, donde habría podido figurar por derecho propio, es decir, por méritos estéticos, así no fuese como descendiente de ningún obispo voluptuoso ni como heredero de un centenario músico mítico, sino como el hijo de un sencillo campesino de Valencia de Jesús, nacido en una cuna triste sin varillas de oro, a quien de niño la mamá "con sus trajecitos viejos le hacía sus pantaloncitos".

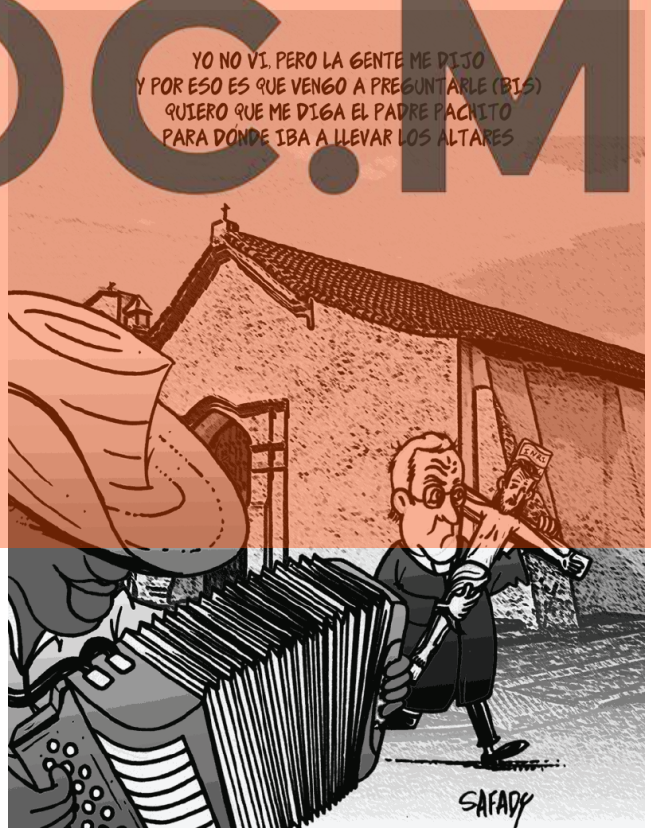
En esa disputa a veces áspera y provinciana entre vallenatos y sabaneros, Calixto sobresale como un ser anfibio: nació por las regiones del Valle, pero se fue a vivir en la tierra de las corralejas y los corraleros, en contraste con su alumno aventajado Alfredo Gutiérrez, quien nació en las sabanas de Sucre, aunque con ancestros vallenatos, pero se fue a vivir a la carnestolendica Barranquilla. Calixto es igualmente diestro tanto en el estilo vallenato como en el ritmo movido, pero armonioso, de la sabana. En sus cantos corraleros, el bailador encuentra estímulos a tutiplén para sus pases y para la risa que producen las letras graciosas, plenas de la chispa de la mamadera de gallo y la picaresca pueblerina. Y en sus cantos vallenatos halla el oyente parrandero una reiterada reflexión sobre la vida y el amor, un rico repertorio de canciones sentimentales que abarcan las diversas situaciones de la pareja desde la conquista hasta la ruptura, pasando por los episodios de celos, las infidelidades y el sufrimiento por el abandono, y asistiendo a un interminable desfile de figuras femeninas de grata recordación (Diana, Martha, Marily, Irene, Josefina, Mayo, Amparito, Esperanza, Miryam, Norma, Alba Cecilia, la reina del espacio, la compañerita, la llanerita, etc.)

XDOC.MX

No ha sido fácil para Calixto llegar al pedestal donde hoy se encuentra[1], como le ha ocurrido a la mayoría de nuestros músicos populares. Hijo de gentes pobres, pero honradas y trabajadoras, no tuvo la oportunidad para culminar sus estudios (no pasó de la cartilla del abecedario) y desde niño le tocó ayudar a su familia trabajando en las arduas labores del campo, amansando novillos, correteando ganado y madrugando a ordeñar, a las tres de la mañana, las veinte vacas de la finca de Lucas Montalvo, y a entregar, antes de las siete de la mañana, los cántaros de leche en Valledupar. Pero como el ordeñador del cuento "Con el doctor afuera" de José Félix Fuenmayor, Calixto trascendió su condición de vaquero, machetero y peón de finca, sin recursos económicos, gracias a su memoria y a su talento para la reflexión, la composición, el canto y la ejecución del acordeón, con los cuales pudo hallar su camino en la música, tras abandonar a su tierra natal, acompañando a un circo, y luego de decidirse a "rodar tierras sin fin", luchando y tratando de ser de muy buen corazón ("Mi biografía"), hasta convertirse en el músico de acordeón más completo del Caribe colombiano. En un balance de su vida, en la canción "Recordando el pasado", Calixto afirma, con modestia que "Hoy gracias a Dios no digo que estoy tan bien/ pero más o menos un poquito regular".

Pero en ese tramo de tropezones que ha sido su biografía, debió soportar abandonos, aguantar caídas, infidelidades, desprecios e incluso la discriminación por el color de su piel que lo llevó a afirmar "Mi color moreno no destiñe" ("Mi color moreno"). Y aunque económicamente no le ha ido mal, mucho más importante para la historia de la música del Caribe colombiano es cómo, a punta de esfuerzos y de osadías, Calixto ha sabido crear su estilo propio e inconfundible que logró distinguirse del fuerte modelo de Rafael Escalona, patente en las letras (no hay duda, por ejemplo, de que "El Plan de Salas" deriva de "El destierro de Simón"; "Los altares" de "La custodia de Badillo" y "El gavilán castigador", del "Gavilán cebado") y de Luis Enrique Martínez en la música.

Como los grandes compositores, Calixto Ochoa ha erigido con sus cantos un mundo propio que abarca una



1 Al respecto recomiendo la apretada pero rica semblanza biográfica de Calixto Ochoa por parte de Edgar Cortés (1994), "Sigue siendo un rey. El surgimiento de Calixto Ochoa", *Lecturas dominicales* de *El Tiempo*, Bogotá: 13, así como el anecdotario que recrea Alfonso Hamburguer (2003) en su libro *En cofre de plata. Música corralera de la plaza de Majagual a la modernidad*. Talentos, Sincelejo, 2003 y el estudio biográfico, literario y musical de Roberto Montes Mathieu (2012). *Maestros del acordeón. Historias de cantantes, músicos y compositores*. Bogotá: CollaGeditores.

XDOC.MX

extensa geografía (que va de la tierra de los motilones hasta Nueva York, pasando por Villavicencio, Arauca, Santa Marta, "el mismo fondo del mar", Santa Marta, Sampués, Palenque y Valencia de Jesús, entre otros) poblada de personajes de costumbres costeñas, muchas veces pintorescos (médicos, abogados, profesores, gitanas, suegras, turcos, candidatos presidenciales, botánicos, bandoleras, ascensoristas, borrachos, curas, policías, dentistas, músicos, choferes, etc.), quienes corrientemente incurren en sucesos risibles que nos son contados en un lenguaje de acendrado sabor regional con sus dichos, su léxico original, sus metáforas populares y su cadencia Caribe. Creo que en ninguno de nuestros compositores hay un registro tan amplio de la realidad de la región como en los cantos de Calixto, los cuales configuran un extenso inventario, un gran canto general del Caribe y el caribeño colombiano.

Prolífico, sin duda, Calixto, no obstante, se cuida de ser monótono y presenta en su obra una temática variada que va de la reflexión ("El mundo", "La vuelta a la vida" "La primera palabra", "El borrachón", "Las huellas de los años", "La cirugía", "Los científicos", "Los doctores", "El esqueleto", "Caricias", "La plata", "Mirando para abajo" y "La mujer es una flor") a la crónica costumbrista ("El fenómeno", "Los altares de Valencia", "La puya regional", "La sanguijuela", "El incrédulo", "Los gavilanes", "El dentista", "Las mellizas", "Mi comadre", "El muerto borracho", "El conquistador", "La ñata", "La maluca", "La bizca", "La ombligona", "El turco Rolo", "El profesor Veleño", "El viejo del sombrerón", "El susto de Atilano"), las canciones de amor, además de las ya mencionadas con nombres de mujeres ("La fe", "Amorcito consentido", "Todo es para ti", "No llores negra", "Manantial del alma", "Tu papelito", "Un poema", "Lirio rojo", "Palomita volantona") los cantos a la naturaleza, casi siempre ligados al amor ("Los sabanales", "Playas marinas", "Arbolito sabanero"), el canto autobiográfico ("Mi biografía", "Recordando el pasado", "El corregido", "El cantor de Valencia", "El veterano", "El sueño triste"), las letras de doble sentido, a la manera de José María Peñaranda ("El hotel de Manuela", "El bastón de mi abuelo", "El dentista", "Vitamina B", "La cerradura" y "El tuerto") y sus sagas narrativas en las que se destaca por la creación de personajes cuya existencia se extiende a varias composiciones ("El calabacito alumbrador", "Calabazo con bejuco", "La muerte de Menejo", "Remanga", "El viejo Rema", "El ascensor", "El amigo Chan", "El espejo del chinito", "Chinito rabioso", "Los corraleros en Nueva York", etc.)

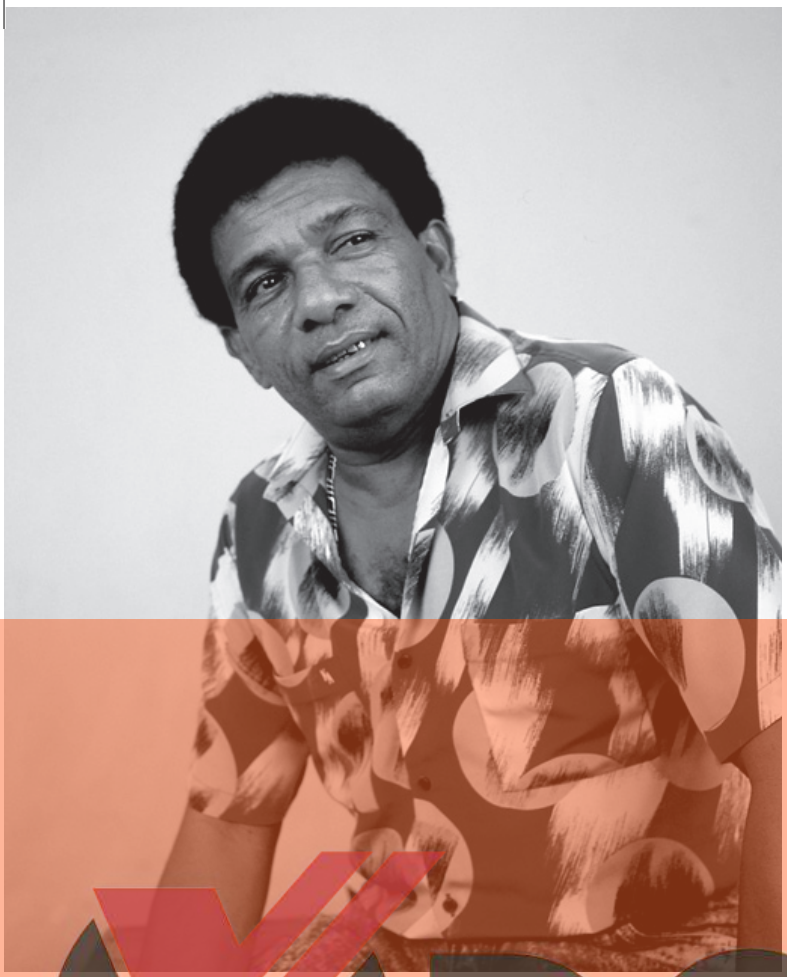
Quizá uno de los méritos mayores de Calixto es haber sabido incorporar a la memoria de los amantes de la música popular una galería de personajes, a través de relatos chuzcos, que recrean el drama de los campesinos caribes con la llegada de los nuevos inventos de manera similar a como les ocurrió a los habitantes de Macondo con el arribo del hielo y el imán, la lupa y el daguerrotipo, el tren y el cine. Los hombres de monte –Menejo, Remanga, Yoyo, Chan, Blacho, Mandraka Repungencio, Rebrundisio, Tiburcio, Brascutilia y Chepa, entre otros-, en los cantos de Calixto viven en carne propia la llegada de los automóviles y la luz eléctrica, los ascensores, con sus operadores gringos, las cirugías médicas y la creciente inseguridad de las ciudades pobladas de salteadores. Sus acciones se sitúan en contextos criollos, sobre todo en lo relativo a las comidas, como elemento que otorga verosimilitud a los relatos al anclarlos en la realidad. Los personajes devoran "terraplenes de comida": tajadas queso, bollos cocidos, docenas de arepa, totumas de leche, compuestos de conejo, platos de mazamorra; cazan armadillos; usan la mochila con los tabacos; guardan la plata en el bolsillo izquierdo con más de veinte nudos; y echan salivones en el piso.

Los casos más destacados son los de Remanga, frente a los peligros de la ciudad, y Menejo, cuando descubre la luz eléctrica: los dos viven una serie de situaciones carnavalescas de las que salen aporreados física y moralmente. Si Remanga pierde a su mujer y a su compadre, Menejo pierde la vida. Los dos son emblemas, pues, de la dura y dolorosa experiencia de la modernidad en el campo del Caribe.

Pero lo destacable no es sólo ese tema bien visto por el compositor, antes de *Cien años de soledad*, sino el tratamiento pleno de humor y narratividad, que profundiza en la sicología de los analfabetas campesinos costeños, respetando su lógica sencilla y analógica, que opera estableciendo semejanzas con el mundo vegetal y animal, los únicos que conoce gracias a la experiencia.

En Cien años de soledad se recrea con buen humor el deslumbramiento y el desencanto de los habitantes de Macondo con los nuevos inventos de la modernidad: las bombillas de la luz, las imágenes vivas de la máquina de ilusión del cine, el tren, el gramófono de cilindro y el teléfono de manivela, entre otros. Recordemos la reacción frente a la planta de luz: "Se trasnochaban contemplando

DOC.MX



Calixto Ochoa. Foto Codiscos.

las pálidas bombillas eléctricas alimentadas por la planta que llevó Aureliano Triste en el segundo viaje del tren, y a cuyo obsesionante tumtum costó tiempo y trabajo acostumbrarse". (GarcíaMárquez 1984: 300).

Calixto Ochoa recrea de manera mucho más detallada y exagerada una experiencia similar, a través del personaje Menejo en "El calabacito alumbrador". En efecto, este personaje de origen campesino, cuando ve por priemra vez un foco encendido lo asimila a un totumo cuyas flores fueran luces. Al descubrir que éste no tiene semillas para sembrarlo, decide regresar donde la vendedora para reclamarle:

> Devuelve la plata o me da otro calabazo
> porque usté me engañó con su calabazo vano
> Devuelve la plata o me da otro calabazo
> porque usté me vendió fue un calabacito malo

La escena se desarrolla de manera ágil mediante un diálogo natural y significativo que nos revela el candor de Menejo debido a su ausencia de luces académicas:

> -Pero calababazo malo ¿cómo, señor?
> -Hombe, es que eso ni alumbraba ni tenía na por dentro.
> -Pero mire, señor, -le dijo la señora-, es que el bombillo para que alumbre…
> -Ah, sí -dijo compae Menejo-. Entonces me da otro calabacito, pero me lo da con bejuco
> -Bueno, -le dice ella-. ¿Y dónde usted vive hay planta? Porque el bombillo alumbra es con la planta
> Dice: -Ojú, hombe, si allá es donde hay. Hay esa que se llama contragavilana: imagínese que esa planta sirve hasta pa la picá de culebra…
> -Sí, pero es que yo le estoy hablando de planta eléctrica, no es de plantas vegetales
> -No importa. Da lo mismo.

La imaginación de Calixto, no obstante, le permite añadirle un capítulo más a su saga, "La muerte de Menejo", canción cuyo arranque eufórico, para nada presagia el final trágico:

> Ahora sí conozco yo lo que hace tiempo buscaba,
> la mata ´e los calabazos -dijo Menejo, el montuno-.
> Yo vengo de Sincelejo y allá es donde está la mata,
> pero eso tiene un pujío que quiere es tragarse a uno.

Luego relata el narrador la muerte del compadre, enfatizando en las palabras finales del finado, es decir, apelando a un género de la literatura popular que se remonta a la antigüedad: el de las últimas palabras de una persona que definen, en últimas, el sentido (o sinsentido) de su vida, su álgebra y su clave:

> Estas fueron las últimas palabras del difunto Menejo cuando llegó donde su compadre Rolacho:
>
> -Compa: allego yo a ese Sencelejo y de pronto paré la oreja. Cuando oigo be be be be be, me fui al golpe del pretinazo y allegué donde está un pozo. Ahí le pregunté a un tipo: -Oiga, ese animal que puja allí, ¿qué es? Me dijo: -Esa es la trampa de la luz. -¿La trampa de la lu? Yo caí en cuenta y dije: esa es la mata de los calabazos. Me metí pa´ llá y veo ese animá con esa palitroquera. ¡Je, ércole! Hay bejuco pa´ llá, bejuco pa´cá. La mata la tienen al pie de un pozo, porque tienen que regarla todos los días. Ah, compa, y si usté supiera. Hay unos calabacitos con sombrero, ¿oyó? Y, ¿sabe usté una cosa? Que desde la misma mata esa, reparten bejuco pa´ Sampués, pa´ Sencé, y la bejuquera que hay enredá en esos palos de Sincelejo. Yo voy a cortá bejuco ahora a Sincelejo, porque yo le voy a poné del bejuco al monte mío.
>
> Bueno, cogió compae Menejo su machete y cortó un garabato y arrancó pa´ Sincelejo. Cuando llegó allá, enganchó un alambre con el garabato y le mandó el viaje con el machete en seguida. En seguida lo cogió la

XDOC.MX